



en Tamahú

Hoja Informativa n° 110 • Julio, 2021

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú, Guatemala

Paso a paso

Antonio Salas

La experiencia nos avala para afirmar que, si Fratisa se fija una meta, lo normal es que la consiga alcanzar. Algo así nos está ocurriendo en Tamahú con nuestro proyecto “Chiquín”. Este sigue adelante, por más que le sobren contratiempos. Al enumerarlos, lo primero en aflorar es la tésitura climática de la región. Es sabido que, durante los meses de invierno, apenas llegan hasta ella las lluvias. Estas suelen dejarse sentir a comienzos de mayo. Pues bien, este año está siendo una excepción. Hace ya más de dos meses que toda la comarca sufre los envites de unas aguas torrenciales con fuerza para ir sembrando el caos.

Ello ha ralentizado obviamente nuestro proyecto. Durante casi todo el mes de mayo han caído unos aguaceros que convierten los recodos de las montañas en improvisadas torrenteras. Aun así, se ha procedido a allanar la propiedad, que se encuentra en un más que pronunciado declive. Lo sabíamos ya al comprar el terreno. Pero a veces la realidad sobrepasa con creces el cálculo. Lo vimos tan pronto como los seis obreros contratados iniciaron su casi faraónica obra del desmonte. Esta, con una buena maquinaria, en muy pocos días se hubiera rematado. Pero, trabajando a pico y a pala, los esfuerzos resultaban casi titánicos.



Nuestro maestro albañil, Arturo Choc

Las adversidades, aunque amargas, jamás son estériles

A ello debe añadirse que los deslaves no cesaban de hacer estragos. Y, a su vez, en el subsuelo de la propiedad, la tierra estaba mezclada con cascajos. Ello ha dificultado sobremanera las labores de limpieza. Pero también ha permitido descubrir sus ventajas. Recogiendo, de hecho, la rocalla y metiéndola en grandes sacos, se levantan muros de contención, evitando con ellos que los fangales se adentren en las viviendas. Es una labor muy ardua con la que nadie había contado. Pero se está haciendo con tanto celo como paciencia, siendo las mujeres de las familias beneficiadas quienes cooperan de

forma más directa en el relleno de los costales.

Han transcurrido ya dos meses desde que se iniciaron los trabajos del desmonte. Ciertamente se han hecho grandes avances. Mas aun así, lo que resta por hacer desalentaría a los timoratos. Por fortuna nuestros muchachos no lo son y, contra viento y marea, siguen dando forma a la parcela. Resultó



admirable constatar que antes de finalizar mayo ya se había allanado el solar para las dos primeras viviendas. Antes de iniciar las obras hubo que esperar varios días, dado que el maestro albañil (Arturo Choc) estaba comprometido en otra aldea cercana. Tanto él como sus dos peones trabajan a conciencia. Por eso preferimos contar con sus servicios.

Tan pronto como D. Arturo estuvo disponible, se inició la construcción. Esta consta de dos fases: en la primera se fijan los cimientos y sobre ellos se levanta un muro de ladrillo de un metro de altura. Una vez ultimado el recuadro de la vivienda, se procede a cubrir con una gruesa capa de cemento su pavimento. Nos consta, en efecto, que, sin cumplir este requisito, acabaría convirtiéndose en un foco de suciedad con sus comprensibles secuelas.



Las dos primeras viviendas del proyecto

Las labores de la segunda fase son bastante menos complejas. Tras conseguir el maderamen en un aserradero, se traslada al patio de la parroquia para llevarlo en una camioneta hasta donde llega la carretera. Y desde allí se ha de recurrir a los lomos de los voluntarios (por fortuna nunca suelen faltar) para depositarlo a la vera de la construcción. Después, con el apoyo de una brigada de trabajadores, en un par de días se remata la casita,

culminándola con la colocación de las láminas en su techumbre.

A pesar de la inclemencia del tiempo, los albañiles han podido trabajar casi a destajo, de tal modo que en los primeros días de junio se había terminado ya la primera vivienda (solo faltó la puerta y la ventana que debía entregar el carpintero). De inmediato se procedió a construir la segunda, quedando ambas ya rematadas el día 29 de junio. Sabedores de cuán adversas son las condiciones climatológicas en las que se está laborando, no podemos por menos de felicitar a quien dirige el proyecto, que es el P. Denis,

párroco de Tamahú, con la cooperación de dos Hermanas Misioneras de la Eucaristía a quienes ha encomendado la supervisión de la obra.



Interior de una vivienda, a punto de ser pavimentada con la capa de cemento

Por supuesto que la obligada (y no prevista) contratación de esa cuadrilla para allanar la propiedad por fuerza habrá de aumentar los costos de la obra. Sin embargo, se nos ha garantizado que tratarán de hacer malabarismos para que los fondos mandados de antemano -cuán oportuno resultó el pingüe donativo de D. Mariano Recalde!- alcancen a cubrir todos los gastos. Y nos consta que cuantos activan el proyecto son auténticos malabaristas. En nuestras obras tamahuneras siempre nos topamos con los más variopintos escollos. Pero hasta la fecha todos se van sorteando. Y nos preguntamos por qué no habría de ocurrir igual en el futuro. Nunca olvidamos que Dios está



Un muro de contención, con los sacos llenos de cascajos

de nuestra parte. Y cuando lo requieren las circunstancias, nos echa gustoso un cable.

Paso a paso, se va haciendo el camino

Holgaría reiterar que Fratista se ha asociado desde un principio con Asumta para una activación mancomunada de la pastoral de enfermos. Y vemos con júbilo que esta cada vez se va potenciando más. Tanto es así que nos hemos brindado a aumentar nuestra aportación mensual, ya que no cesa de aumentar el número de personas lacradas por alguna enfermedad. Y, aun cuando Raúl exponga en su informe varios casos de ayudas, quiero compartir aquí uno que él consigna y que a mí me ha logrado impactar. Se trata de lo ocurrido con el pastor evangélico Abelino Cha (53 años).

No creo desvelar ningún secreto afirmando que, en aquellas tierras, el pugilato entre católicos y evangélicos no cesa de agigantarse. Cada colectivo religioso acostumbra a ser muy celoso de sus propias convicciones. Hace años, cuando intentamos romper prejuicios al respecto, eran muchos quienes nos preguntaban cómo nosotros, siendo católicos, ofrecíamos

nuestro apoyo a personas o grupos de etiquetado evangélico. Fratista desde siempre ha tenido muy claro que las dolencias no entienden de creencias. Por eso nos hemos prodigado sin reticencia a cuantos, desde su precariedad, acuden a nosotros en busca de apoyo. Creemos que tal es el porte más acorde con el evangelio.

Durante el pasado mes Raúl pudo poner en práctica nuestra estrategia. Y lo hizo con Abelino Cha, un pastor protestante que acudió a él para solicitar la ayuda de Fratista, ya que precisaba ser llevado de urgencia a consulta médica en una clínica. A decir suyo, había gastado sus escasos ahorros visitando a médicos que se limitaban a decirle que no tenía nada. Con sumo gusto Raúl le atendió en nombre de Fratista, brindándole la ayuda solicitada. Y



Abelino, el pastor evangélico

no solo con las citas médicas sino también con los medicamentos recetados, los cuales suelen ser bastante costosos.

Todo ello fue generando un clima de confianza entre ambos, facilitando que el pastor le compartiera sus problemas, no solo a nivel religioso sino también personal. Raúl, aunque no quisiera desdeñarlo, se resistía a darle consejos, ya que Abelino era un supuesto estudioso de la Biblia, lo cual le situaba en condiciones óptimas para aconsejar a los demás.

En este contexto deben encuadrarse las visitas que hizo el pastor a Ángel Pacay, uno de los ancianos de la parroquia de Tamahú. Aunque Ángel sea católico a carta cabal, no por ello deja de aferrarse con ahínco a sus tradiciones. Pues bien, entre los sahumeros de raigambre maya y los consejos de unos amigos recién estrenados, parece que Abelino se marchó recon-



Las maderas, en el atrio parroquial

fortado, comprometiéndose a no quemar más imágenes. Se le hizo ver, en efecto, que no era tal la forma de complacer a Dios. Este -a través del mensaje evangélico- nos invita a prodigar una actitud de respeto, tolerancia y sobre todo ... ¡amor! Abelino se despidió complacido y Raúl se ha obligado a hacerle en breve una visita. Quizá sea esta la mejor forma de practicar el ecumenismo. Y es que quien logra ver en el otro a un hermano, mal podrá apostar por la intransigencia.

El bendito san José

Nadie ignora que el papa Francisco, para conmemorar el 150 aniversario del decreto “Quemadmodum Deus” con el que Pío IX declaró a san José patrono de la Iglesia, en su carta apostólica “Patris corde” (con el corazón de padre) ha decidido poner al presente año bajo el patronazgo



Nuestra cuadrilla de trabajadores

del humilde esposo de María. Pues bien, de ello, aunque más de uno se sorprenda, se han hecho también eco las comunidades católicas de nuestra misión.



Las treinta imágenes de san José

Las Hermanas Carmelitas de Cobán tuvieron la feliz ocurrencia de donar treinta imágenes del santo a la parroquia de Tamahú, donde se procedió de inmediato a su distribución: veinte fueron repartidas en las distintas aldeas y las diez restantes en los barrios urbanos. Bajo el impulso de su párroco, las comunidades católicas han decidido que cada imagen permanezca en una familia durante los nueve días en

que se rezará su correspondiente novena. Y después, en una rotación previamente fijada por cada líder de catequistas, se irá pasando de un hogar a otro, a fin de que todos honren en sus propias casas a este santo tan señero como olvidado.

La iniciativa es digna de todo encomio. Y ojalá se logre con ella reivindicar el protagonismo que amerita el padre legal de Jesús. Con frecuencia, la figura de José ha quedado envuelta en un halo de penumbra, del que apremia liberarla. No se debe, en efecto, olvidar que fue él quien -siguiendo las pautas que le marcaba el ángel divino- arrojó con su nombre y dignidad de varón a quien acabaría siendo nada menos que la madre del salvador. El honor de María quedó salvaguardado por la entereza de José. Sin él, el gran proyecto divino (misterio de la encarnación) mal hubiera podido activarse, tal como lo presentan los evangelios.



El párroco, bendiciendo las imágenes

Aunque con algo de retraso por mor de la tan manida pandemia, los fieles de la parroquia han dado inicio (19 de junio, 2021) a sus actos de culto que culminarán el 8 de diciembre, fecha fijada por el romano pontífice para cerrar este año josefino. En Tamahú se desea rubricar el jubileo con una misa solemne, acompañada de unos festejos donde todos los creyentes puedan expresar su fe en tan entrañable personaje.

Es admirable comprobar hasta qué punto el mundo indígena cala (¡a su manera!) en la médula misma de ese compromiso de vida que Dios nos invita a asumir a cuantos deseamos ejercer de creyentes.

Ayuda humanitaria – junio, 2021

Raúl Leal

Siempre es para mí motivo de profunda alegría atender al mayor número posible de personas necesitadas. Y considero que en este sentido las ayudas humanitarias que mensualmente ofrecemos alivian un sinnúmero de situaciones casi trágicas. De hecho, son cada vez más las señoras que me comparten cómo apenas tienen para comer, ya que sus maridos -como consecuencia de la pandemia- se han quedado sin trabajo. Y, estando todos sentados a la puerta de su casita, dedicados a no hacer nada, mal pueden proveerse de alimentos. Aunque yo lo entiendo y me duele, mi obligación es decirles que disponemos de recursos muy limitados y con ellos no podemos satisfacer a todos los necesitados. No sé si logran entenderme. Creo que sí, pero también creo que no. ¡Quién sabe! El caso es que hacemos cuanto podemos y veo con gozo que nuestra obra humanitaria cada vez alcanza a un número mayor de personas. Estas se benefician sobre todo con las despensas de comida.



Cornelia, inscribiendo a los beneficiados



Raúl, en su alocución de bienvenida

Reparto de despensas

Todos los meses se reitera la misma rutina. Con unos días de antelación trato de comunicarme telefónicamente con las personas inscritas en nuestro programa. No todas disponen de teléfono. En casos así, me sirvo de algún familiar o vecino que se encarga de notificar el día y la hora del reparto. Este mes me he sentido muy dichoso al notificarme Fátima que Fratisa había decidido aumentar su cuota mensual de ayuda. Y así en vez de atender a unas sesenta familias, serán ochenta las que reciban alimentos. Intuyo que, desde España, esta modificación pueda pasar incluso desapercibida. En cambio, para nosotros es de capital importancia. Cada nueva familia que logro inscribir en el programa supone que (como promedio) unos cinco estómagos recibirán víveres extra con un valor dietético y energético nada despreciable. El día convenido, previa coordinación con Vinicio Gamarro, el presidente de Asumta, quien siempre nos cede gustosamente sus locales, convoqué a nuestros clientes. Y, como va siendo habitual, todos se presentaron, la mayoría incluso un par de horas antes de que se iniciara el reparto.



La comunidad de Pancoj, siempre al quite

Ya antes había concertado con el dueño de los ultramarinos donde adquiero los víveres que me tuviera preparadas las bolsas y me las llevara hasta los locales de Asumta. Todo estuvo muy bien coordinado. En esta ocasión conté con el apoyo de Giovani y

de Cornelia. Entre los tres nos repartimos el trabajo. A Giovani le correspondió organizar todo lo relacionado con la salud y el orden. Me dio mucha alegría ver que ese buen hombre, tras su última operación junto a la columna, cada vez dispone de mayor movilidad. Me atrevería a afirmar que se ve casi del todo normalizado. Mi otra ayudante era Cornelia, que se encargó de las gestiones de secretaría, pues se exige que cada beneficiado acredite su identidad, estampando su firma. Dado que una mayoría es analfabeta, Cornelia se contenta con una cruz, acompañada por la cédula de elector.



Pedro Tzib Cuz, bastante mejorado

La jornada resultó muy cordial. Antes de proceder al reparto, les di la bienvenida, recalándoles que es Fratisa quien se ocupa de ellos. Y Fratisa puede hacerlo, dado que varios de sus asociados cooperan mensualmente con una donación para que ellos, siendo más pobres, reciban algunos alimentos. Me escuchaban con suma atención. Ignoro si lograban entenderme de todo. Lo que sí tengo claro es que me garantizaron una oración por todos sus amigos de Fratisa que se afanan por ayudarlos. Durante el reparto, se observó un meticuloso orden, siendo Giovani el encargado de que nadie desplazara a nadie.

Como es ya habitual, no faltaron mis amigos de Pancoj. A través de su cocode, Alfredo, me hicieron saber que tenían cierta prisa, ya que todo su caserío -hombres y mujeres- se había comprometido con los habitantes de otra comunidad cercana (Ishiguan), donde iba a celebrarse una boda, siendo los consortes familiares de Alfredo. Por eso pidieron, como favor, ser ellos los primeros en recibir los víveres para regresarse cuanto antes a su hogar. Por lo que pude entenderles, debían ocuparse de la intendencia, ya que la boda iría acompañada de un banquete. Ya no quise preguntarles que entendían ellos por banquete.

Aunque todo caso es digno de mención, no me privaré de compartir la situación de Pedro Tzib Cuz, a quien, desde un principio venimos agraciando con una despensa. Lo normal era que viniese acompañado de su hermano. Pero en esta ocasión no pudo hacerlo, y que -según me dijo, farfullando unas palabras español- hacía muy poco que había fallecido. Y él, que vive en un caserío muy lejano (cinco hrs de camino) no siempre se entera del día en que van a entregarse las despensas. Al bueno de Pedro se le veía bastante deteriorado. Convine con él que, en el futuro, haré todo lo posible para que ningún mes se quede sin ayuda. Y así lo haré. Claro que no siempre resulta fácil entenderse con ellos. A la dificultad idiomática, se junta la distancia y la falta de comunicación, dado que él no dispone de celular y quien sí lo tiene no siempre le transmite mis mensajes. Se hará lo que se pueda. Al final siempre rezamos una oración por nuestros benefactores. La expresión de alegría que reflejan sus rostros es el mejor indicativo de cuán complacidos se quedan.



Visitando a Eulalia, con parkinson

Visitas a los enfermos

Aunque esa actividad pertenezca realmente a la pastoral de enfermos, quiero consignarla aquí por su profunda carga humanitaria. Desde hace varios años he escuchado al P. Antonio que una de sus mayores ilusiones se cifraba de interesarse por las personas enfermas que viven postradas en aldeas más remotas. En su momento, se hicieron varios intentos para programar visitas a esos marginados, que casi siempre -además del calor humano- precisan algún otro tipo de ayuda.

Llevo ya varios meses sacando tiempo para recorrer diversos caseríos donde sé que algunas personas están casi del todo desatendidas. Durante el mes de junio tuve oportunidad de visitar a veintidós enfermos.



Todo enfermo agradece ser visitado

Cada vez me conmueve más la expresión de gratitud que transmiten, pues están muy poco acostumbrados a que nadie (salvo sus familiares más cercanos) muestre el menor interés por ellos. Me comparten sus cuitas y me exponen sus necesidades. Sé muy bien que visitar a los enfermos es una obra de misericordia. Y la practico con todo gusto. Siendo sincero, debo preguntarme quién se beneficia más con mis visitas: ¿ellos o yo? Considero que la compensación es mutua, dado que yo me siento del todo reconfortado. Y no creo equivocarme diciendo que a ellos les ocurre igual, sobre todo al ver que les compro unas medicaciones que sus muy escasos recursos económicos les tienen del todo vedadas.

Mi labor, aunque muy gratificante, no resulta del todo fácil. A veces he de recorrer a pie unos senderos resbaladizos que, sobre todo en tiempo de lluvia, hasta pueden resultar peligrosos. Y mis caminatas lo normal es que se midan por horas. Las hago con sumo gusto, llevando unas veces bolsas de colostomía y otras medicinas para el párkinson, sin que falten circunstancias en las que mi mochila va también repleta de alimentos que reparto entre ellos nada más llegar.

Dios siempre ayuda.

Pastoral de enfermos – junio, 2021

Raúl Leal

Ante todo, quiero consignar que nuestra pastoral de enfermos continúa con su misma dinámica. O más bien, que esta no cesa de intensificarse. Veo complacido que de mes a mes va en aumento el número de discapacitados que reciben terapias en Fundabiem. Pero como reiterar siempre lo mismo resultaría tedioso, he pensado referir algunos casos concretos que, por una parte solo suelen darse una vez, y por otra considero que no aburrirán a nuestros lectores.

La parálisis de Sergio Rolando

La primera incidencia me ocurrió en los comienzos de junio, una tarde que procedí a visitar -en la aldea Chimolón- al niño Sergio Rolando Tut Juc (siete años). Lo ubiqué en una casucha construida de adobe, recostado sobre tres pedazos de tablas tiradas sobre el suelo. Al entrevistar a su madre, me indicó que el niño había nacido tal como lo veía: sin poder caminar. Aunque yo no sea médico, inmediatamente determiné que había sufrido una parálisis cerebral. Conmovido, comencé a interrogar a sus



Sergio, postrado sobre unas tablas

progenitores, los cuales apenas podían decirme cuál era la realidad de su niño. Ignoraban por completo sus posibles causas. Tras examinar su espalda, vi que la tenía rojiza por estar día y noche sobre tablas. Decidí actuar con diligencia, ofreciéndome a comprarles una cama con un colchón digno, sobre el que el pequeño Sergio se sintiera a gusto, a la par que evitaba las llagas.

No termina aquí la historia. Días después, portando ya la cama con su colchoneta, llegué de nuevo a Chimolón en compañía de algunos amigos. Pero, al personarme en su vivienda, la encontré cerrada con candado. Algunos vecinos me indicaron que quizá estuviera la familia en una reunión comunitaria.



Raúl, acondicionando la cama para Sergio

Dejando a mis acompañantes, fui a buscarlos en la asamblea. Y allí, aunque ellos no estaban, conseguí descubrir a una señora conocida. Esta me indicó muy calladamente que la siguiera, confidenciándome que los estaba hospedando en su casa. Sin ocultar mi perplejidad, llegamos al hogar de esta vecina, en cuyo interior se encontraba efectivamente el niño con su mamá. Ante mi lógico desconcierto, Magdalena (así se llama la mamá) me dio todos los pormenores, indicándome que unos sobrinos suyos les habían obligado a abandonar su vivienda, pues decían ser de su propiedad por haberla recibido como herencia de su abuelo. Lo cierto del caso es que el pobre anciano, que está sordo y casi ciego, había sido manipulado por ellos (ojalá fuera el único caso).

Magdalena, no queriendo litigios ni pleitos, había decidido instalarse en otro caserío donde su esposo dispone de una diminuta propiedad. Me dio mucha pena, pero yo nada podía hacer al respecto. Me suplicó que no les abandonara en su nuevo hogar, pues ignoraba cómo iban a sentirse en



¿Entenderá Sergio la explicación de Raúl?

él. Tras ofrecerle mi apoyo y pedirle su número de teléfono, le indiqué que le traíamos a su niño todo lo prometido. Ella agradeció el obsequio casi con lágrimas en sus ojos. Tras instalar a Sergio en su recién estrenada camita, comenzó a golpear la colchoneta con ambas manos de puro gusto, expresando así cuán bien se sentía con ella. Viendo que nuestro cometido quedaba ya cumplido, regresamos todos desbordando alegría y muy conscientes de que Fratsa había hecho algo muy evangélico con este chiquillo.

Los avatares de Claudia

El mes pasado había adelantado un poco la historia de Claudia Elizabeth Can Xol. Sufre el síndrome de Guillain-Barré. Por lo que yo sabía, esta enfermedad es muy molesta, pudiendo llegar incluso a resultar mortal. Afecta al sistema inmunológico, manifestándose en un primer momento con ligeros hormigueos en las extremidades. Pero la dolencia se va acentuando, ocasionando a veces una parálisis casi total. Y algo así fue lo que le ocurrió a Claudia. Al no poderse valer por sí misma, los



Claudia aún necesita ayuda

especialistas dictaminaron su ingreso en un hospital de Guatemala. Y hasta allí hubo que trasladarla. Tras permanecer diez días en el nosocomio, parecía que comenzaba a experimentar bastante mejoría. Tanto ella como su esposo estaban radiantes de júbilo, pues pensaban que se había terminado su viacrucis. Pero no era así. De hecho, casi de inmediato se le manifestaron de nuevo las molestias, aunque con menor intensidad.

Aconsejado por los doctores de la capital, procedí a solicitarle cita en Fundabiem. Por fortuna traía ella consigo un documento de referencia en el cual se indicaba que debía recibir sus correspondientes terapias. A partir de entonces, todos los martes y miércoles la traslado a Fundabiem. Me resulta un poco complicado, pues debo recogerla por la mañana en su aldea de Naxombal y dejarla después allí por la tarde. Aun así, lo hago con gusto, pues noto su gradual mejoría. Sin embargo, me ha surgido un problema donde menos podría habérmelo esperado.



Claudia, en las terapias de Fundabiem

En la aldea de Naxombal viven los padres de Claudia, la cual parece que se siente muy bien atendida por ellos. Eso no obsta a que tanto su esposo como sus suegros se opongan a que se haya instalado en su aldea natal. A su entender, debería seguir viviendo en el caserío donde residía la pareja desde que ambos decidieron casarse. Tal era el motivo por el que se había generado un conflicto familiar con resabios de tragedia. En un primer momento, me parecía bastante absurdo. Pero no tardé mucho en averiguar la razón. Todo el litigio venía provocado por el hijito de ambos: Osman Reynel Beb Can. ¿Dónde procedía que estuviera? ¿Con la madre casi paralítica en el caserío de Naxombal o con su papá y sus abuelos paternos en el tradicional hogar de la pareja? Dado que Fratisa proporciona al niño leche pediátrica e Incaparina, me sentí con derecho a intervenir. Y mi veredicto fue inapelable: mientras no se pusieran de acuerdo en qué lugar iban a vivir los tres, Fratisa les retiraría su ayuda. ¡Santo remedio!

Los fatales amores de Roberto

Se me hizo saber que en la comunidad de Libertada se encontraba postrado un joven, Roberto Quej Juc (22 años), al que aquejaban unas dolencias cuyo origen nadie parecía conocer. Una tarde que estaba algo desocupado, me acerqué hasta su casa. Al entrar, lo hallé tendido sobre unas tablas de madera y cubierto con una sábana desde la cabeza hasta los pies. Encima de su pecho tenía una chamarra cuyos roces trataba de evitar. Me recibió de buen grado, pues antes se le había preparado diciéndole que yo venía en acto de ayuda humanitaria en nombre de Fratisa. Me causó mucha tristeza verlo en tal estado. Pero ignoraba por completo cuál podría ser la causa de su lamentable situación. Cierto que había escuchado ciertos comentarios en la aldea, pero tampoco ignoraba que en casos así los chismes suelen circular sin la menor censura. Quise, por tanto, cerciorarme de cuál era la raíz de su problema con la esperanza de poderlo ayudar.

Después de un rato largo de alternar los formulismos con los lamentos, me dirigí a una de sus hermanas (Margarita), me salí con ella de la casa y la pedí que me dijese qué había sucedido realmente con Roberto. Ella me lo explicó con todo detalle, intentando en más de una ocasión contener sus sollozos. Según me refirió, Roberto había estado ingresado durante un mes en el hospital de Cobán. Y desde entonces habían transcurrido ya unos cinco meses en los que su hermano no había sido capaz de levantarse ni en una sola ocasión.



Unos vecinos de Roberto Quej Juc

La causa del problema estuvo en un desventurado amorío. Tal como ella me contó, se trataba de una familia vecina, cuyo marido -en compañía de sus hijos mayores- se fue a Honduras para trabajar por un tiempo en el corte del café. En su ausencia, Roberto se enamoró locamente de la esposa que se había quedado para cuidar el hogar juntamente con sus hijos más pequeños. Al ver los hermanos de Roberto que se estaba enamorando, le advirtieron muy seriamente que aquella señora ya tenía marido e hijos y que, de continuar, debería atenerse a las consecuencias. Pues bien, Roberto, haciendo caso omiso a sus sensatas advertencias, cometió la torpeza de meterse con ella en tres ocasiones distintas. Como es obvio, en las pequeñas aldeas cosas así se saben de inmediato. Y como no podía ser menos, el hecho llegó muy pronto a oídos del marido. Ciertamente que estaba en Honduras, pero los teléfonos acostumbran a funcionar. Fue tras la cuarta ocasión cuando ocurrió la tragedia.



Ella se siente feliz con su refresco



Ana Leticia Juc Quej, en Fundabiem

Como a eso de las 5.00 horas, Roberto recibió una llamada telefónica, nadie sabe de quién. Lo cierto es que salió de su casa hacia un rumbo desconocido y, al cabo de varias horas se le encontró casi moribundo a la vera de un camino en una zona boscosa. Al ser trasladado de urgencia a un hospital, se le diagnosticó de inmediato la ruptura de varias vértebras, por lo que iba a quedar paralítico de por vida. ¿Qué había ocurrido? No resultaba difícil imaginarlo. Y, si alguien pudiera albergar alguna duda, Roberto la dispuso. De acuerdo con su versión, los familiares de la mujer regresaron raudos del país vecino con ánimo de saldar cuentas con él, cosa que hicieron de una manera brutal. Fueron de hecho cuatro fornidos varones quienes asestaron tan bestial golpiza a quien antes había cometido una imperdonable imprudencia. Aunque en casos así nadie acostumbra a saber nada, las autoridades hicieron sus averiguaciones. Mas estas resultaron infructuosas, dado que los protagonistas se habían refugiado en Honduras. Y allí deben seguir, si las noticias no son erróneas.

El pobre Roberto quedó tan maltrecho que todo su cuerpo era una pura llaga. Se cubría por entero con una sábana, sirviéndose de su chamarra para ahuyentar con ella a las moscas. Al no poderse levantar, le ponían pañales desechables. Pero incluso estos se pegaban a su cuerpo llagado. Toda su familia estaba consternada, pero muy poco podía hacerse por él. No quería comer y apenas bebía algunos sorbos de atole. Vi claro que la vida de Roberto pendía de hilo. Y, como era de esperar, este hilo acabó rompiéndose. El muchacho falleció, presa de horribles dolores. En mi última visita, viendo que me había reconocido y me agradecía incluso con un esbozo de sonrisa, le invité a reconciliarse con Dios y a arrepentirse de su desatino. Sus gestos me hicieron suponer que no solo me entendía, sino que también asentía a cuanto yo trataba de inculcarle. No dudo que Dios lo habrá acogido en su gloria. Y es que, aunque imprudente en grado sumo, Roberto fue víctima de esa inconsciencia que por desgracia abunda entre los jóvenes de nuestro entorno. Que Dios le otorgue en el más allá esa paz que no logró en el más acá.

De toda esta triste situación -es fácil entenderlo- no ofrezco ninguna foto.

Aunque sean muchas más las ayudas brindadas por nosotros durante el mes de junio (operación de un ojo a Miguel, reparto de leche pediátrica a los bebés, extracción de muelas, traslados a hospitales...), me parece muy oportuno resumir en el recuadro siguiente el listado de nuestras actividades. Ello ayudará a entender y a valorar lo que Fratisa ofrece en su pastoral de enfermos.

<i>DESCRIPCION</i>	<i>CANTIDAD</i>
Medicinas para pacientes de neurología	17
Medicinas para pacientes de diabetes	2
Pacientes trasladados a oftalmología	3
Medicinas para pacientes de oftalmología	2
Lentes donados por Fratisa a pacientes	1
Pacientes a los que se les realizó cirugía de ojos	1
Pacientes trasladados a Fundabiem	13
Asistencias durante el mes en Fundabiem	28
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	8
Pacientes trasladados a pediatría	3
Medicinas para pacientes de pediatría	3
Leche pediátrica entregada (botes)	8
Pacientes que recibieron medicina con receta	11
Extracción de piezas dentales	2
Medicinas para extracción de piezas dentales	1
Pacientes a los que se les realizo ultrasonidos	1
Visitas a familias y enfermos	21
Entrega de granos básicos y otros	2

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Sin duda, para quienes sean admiradores del románico, un viaje a la provincia de Palencia satisfará ese hormiguillo que entra cuando se contemplan esas construcciones tan antiguas que, gracias a



Dios, todavía se conservan por el territorio nacional, pese a todos los avatares que a lo largo de los siglos han ido ocurriendo, tanto en tiempos lejanos como en tiempos bastante próximos. En esta ocasión nos hemos acercado a Nogales de Pisuegra para disfrutar del pequeño templo, arquetipo del románico, que es la iglesia de San Juan Bautista, estilo rural palentino, de finales del XII y principios del XIII, con el añadido posterior de una segunda nave en estilo gótico, y gozar con cada uno de los canecillos que adornan la cornisa del edificio, apreciando, en este caso, que están muy deteriorados por la acción del tiempo. Esta iglesia fue declarada Monumento Histórico Artístico en 1981, por lo que es un Bien de Interés Cultural.

Una vez allí, pedimos las llaves del templo a quien tiene la misión de cuidarlo, favor que siempre agradeceremos, aprovechando la oportunidad para recogernos a dialogar, desde nuestra interioridad, con el Bautista, rogándole que ejerciera su influencia con el Señor para que tuviéramos fuerzas para sacar adelante el proyecto «Chiquín» a pesar de todos los problemas que

las condiciones del terreno y las persistentes lluvias están ocasionando. Y mientras tañíamos las sonoras campanitas de su espadaña, rezamos una vez más para que en aquellas tierras de Tamahú se consiga el entendimiento entre católicos y evangelistas, pues, todos juntos, tienen la obligación de sacar adelante a aquellas personas abandonadas por quienes pueden y deben ponerlos en el camino de la civilización actual. Para ello no hace falta que se aproximen a la globalización mundial, sino que, de forma modesta, es suficiente que sean capaces de conservar su rincón viviendo más placenteramente que hasta ahora.



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a sus indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

Si deseas leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puedes consultar nuestra web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones

FRATISA

Si quieres hacer un donativo periódico, te sugerimos nos mandes (correo-e: fratisa@hotmail.com) el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que nos indiques.

Nombre _____ Teléfono fijo _____

Móvil _____ Correo-e _____

Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____

Cuota: Mensual - Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puedes hacer tu donación ingresándola en la cuenta abierta a nombre de Fratisa en Deutsche Bank, Bravo Murillo 359, de Madrid
Iban ES27.0019.0353.5440.1004.1772